González #635

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Si desea estar con *González*, envíe su colaboración al correo electrónico:
hojagonzalez@gmail.com

archivo: https://arte.uniandes.edu.co/sitios/gonzalez/

del 16 al 23 de noviembre, 2026

JUEGO DE REGLAS EDITORIAL

González es una publicación del Departamento de Arte / *González* publicará textos y colaboraciones con remitente de cuentas "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados, profesores retirados y otros entes que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación o estimará su pertinencia / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de *González* / *González* publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo en cada semana del periodo académico.

ENVIADO POR
Nemo

Yo también fui niña

Desde que era niña sentía una distancia antes inexplicable hacia las otras chicas. Ese tdah no diagnosticado en la época tenía mucho que ver. Pero era en gran parte, también, porque mi identidad de género no se alineaba totalmente con la de ellas. Obviamente no tenía las palabras ni la capacidad para entender eso, ni me preocupaba demasiado.

Yo era una niña que miraba My Little Pony religiosamente, que jugaba con muñecas, que se vestía de princesa en halloween. Amaba todas las películas de Barbie, mi favorita era la de las 12 bailarinas. Desde temprana edad hice ballet y lo mantuve hasta los 14 años. Tenía el pelo largo y me gustaba que me hicieran peinados lindos. Me gustaba mucho el rosado aunque nunca fue mi color favorito. Tenía diarios "girly pop" en los que escribía de todo, y le robaba a mi hermana el libro de Cosas de Chicas que le regalaron en un cumpleaños. Solamente tenía 1 juguete de MLP, era una Pinkie Pie chiquita y la amaba, la llevaba al colegio siempre a escondidas para jugar con mis amigas. Tenía más ponies random, tuve 1 Bratz y un par de Barbies. Nunca tuve una Monster High, solamente una Frankie bootleg que no parecía Frankie para nada pero era verde. Tuve varios Playmobil, la mayoría me los regaló una amiga que se iba del país y no quería empacar y llevarse todo eso. Esos sets fueron mis juguetes favoritos por mucho tiempo. El juego era lo divertido de ser niña.

Sin embargo, como niña, me enseñaron que las niñas deben ser de una manera específica y que no podía acercarme a las cosas de chicos. Las reglas de cómo ser niña también afectaban los juegos que tenía permitido jugar. Me pregunto si realmente amaba todas esas cosas "femeninas" por gusto real, o porque era mi obligación como Niña. Seguro muchos eran gustos genuinos, pero a la vez, eran gustos que si hubiera sido un niño no habría descubierto y disfrutado, eran gustos que tuve la oportunidad de experimentar porque los forzaban en mí. Tuve la suerte de poder jugar con los carritos y los muñecos "masculinos" de mi hermanito. No siempre pedía permiso, a veces simplemente los agarraba y jugaba. Otras veces jugábamos juntes, y yo le compartía mis juguetes de niña.

Amaba definitivamente a mis muñecas, los bebés que había que cuidar (problemático), los juegos de cocina (problemático), los lego friends que eran para chicas (nunca tuve uno, mi hermana sí), las pulseritas de caucho y de hilo, el huevo kinder rosado. Nunca me negué a jugar con nada de eso, un juguete era un juguete, y me gustaban todos. Todos, incluyendo los que no tenían que gustarme. Me daba envidia mi hermano, con los juguetes que le compraban a él y que le pertenecían a él, aunque me dejara usarlos. Yo quería juguetes de todos los tipos. Quería jugar a que mi barbie tenía un tractor y cosas así. Quería jugar con una mini patineta y que mi Pinkie Pie hiciera trucos con ella. Quería hacerle backstory dramática y romántica a los muñecos tipo Max Steel y ponerles ropa cute de Barbie. Quería hacer carreras de carritos con mi hermano y que la audiencia fueran mis muñecas.

Me gustaba también jugar con piedras, ladrillos, pasto, tierra, plásticos, empaques. Cosas que, por alguna razón, también eran consideradas para niños. Porque era "sucio", supongo. Y una niña no podía ser sucia, tenía que ser limpia y delicada.

Muchas personas trans sienten que nunca fueron el género que se les asignó arbitrariamente al nacer, que siempre fueron niño o niña, según corresponda. Muchos, incluso, eran conscientes de ello desde una edad muy temprana.

No es mi caso, y puede que el hecho de encontrarme por fuera del sistema binario tenga que ver con eso. No podía darme cuenta de que era algo si no sabía que ese algo existía. Durante toda mi infancia y la mayor parte de mi adolescencia, solamente existían 2 géneros en mi

mente: chico y chica. A mi me había tocado chica, y me sentía bien con eso, era divertido, tampoco me interesaba ser chico, que era la única otra opción.

Pero dejó de ser divertido un día. Mi etapa de chica™ había terminado. Traté de alejarme de las "cosas de chicas" porque si me gustaba algo de eso, tenía que ser chica, era obligatorio, sólo a las chicas les podía gustar las cosas de chicas. Me daba pena que supieran que miraba Violeta y Soy Luna, que usaba pulseras y collares, que todavía jugaba con mis playmobil, ya no quería usar faldas ni vestidos... La vergüenza no provenía solamente de que me vieran como una chica por hacer cosas de chica, también era consciente de que al parecer las cosas de chicas eran cringe, estúpidas, molestas. Por todo lado era vergüenza.

Me tomó años llegar a un punto en el que disfruto de cosas "femeninas" sin que eso diga nada sobre mi género actual y sin sentir vergüenza de disfrutar esas cosas. Estoy ahora experimentando cosas de las que me privé por mucho tiempo mientras entendía qué soy y qué implica eso. Esa misoginia internalizada que me hizo tanto daño y me alejó de cosas que genuinamente disfrutaba ya la superé. Y esa ansiedad de ser percibide como algo que no terminé siendo por disfrutar cosas que las chicas y las mujeres estereotípicamente disfrutan también la superé.

A la niña que fui la tengo en mi corazón y la quiero mucho, soy yo, después de todo. No sería la persona cuir que soy hoy sin esa niña que se atrevió desde muy pequeña a desafiar los roles de género que se le impusieron, aunque no supiera que eso es lo que hacía. Y cada vez que sintió el rechazo de sus compañeras pero siguió adelante me llevó a tener la confianza que tengo hoy para siquiera escribir al respecto.

Curiosamente, ahora que sé lo que soy y que eso está bien, me siento bienvenide finalmente entre las chicas. No siento que sobro, que no encajo, que soy muy raro para ellas. Tampoco siento que identificarme con ellas, reconocer que tenemos realmente la misma experiencia en muchos sentidos, invalide de ninguna forma mi identidad de género. Ya no me relaciono casi con hombres cishetero, cuando en mi adolescencia mi grupo de amigos era 90% eso.

Yo también fui niña, fui una chica, y aunque no llegué a ser mujer sigo experimentando y sintiendo lo que ellas sienten y viven porque a los ojos de la sociedad y del sistema, soy una mujer más. Pero mi experiencia es más compleja, porque sé que mujer no soy, pero hombre tampoco, pero niña sí fui, y nunca quise ser niño.

Como diría una amiga, tratando de ser inclusiva graciosamente, soy une de las girlEs. Y me siento suficientemente segure en mi identidad para aceptarlo con una risa.

— Nemo

ENVIADO POR
Lucas Ospina

Estrofas, sexos, seducciones

por Anne Carson

Es bueno permanecer neutro.
  Quiero tener piernas sin sentido.
    Hay cosas insoportables.
      Uno puede evadirlas por mucho tiempo.
Luego mueres.

Los océanos me recuerdan
  tu habitación verde.
    Hay cosas insoportables.
      Menosprecio, príncipes, este breve lapso
de muerte.

Mi poesía personal es un fracaso.
  No quiero ser una persona.
    Quiero ser insoportable.
      De amante en amante, el verdor del amor.
Fresco, refrescante.

La tierra no engendra una planta semejante.
  Quién no termina siendo
    una impostora?
      Bebe todo el sexo que hay.
Aún así, muere.

Te tiento.
  Me ruborizo.
    Hay cosas insoportables.
      Ay, las piernas!
Las piernas mueren.

Oscilando hasta caer,
  desaforadamente lentas,
    hay términos de ballet para eso...
      trozo de papel de plata pequeño
giro,
  un poco ebrio,
    un poco basta,
      un poco oh,
        una pena.